
**TURISMO Y RELIGIÓN.
APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y EVALUACIÓN
DEL IMPACTO ECONÓMICO
DEL TURISMO RELIGIOSO**

JORNADAS DE DELEGADOS DE PASTORAL DE TURISMO

**CONFERENCIA DEL PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA,
D. RAFAEL ESTEVE SECALL**

Ávila, 11 – 13 de noviembre de 2009



1. Introducción

Si hay un fenómeno social claramente caracterizador de la sociedad occidental posterior a la Segunda Guerra Mundial es, sin duda, el turismo. Cierto es que ya los romanos de principios de la era cristiana conocían buena parte de las diferentes actividades que hoy se engloban bajo la rúbrica de “hacer turismo”. Pero lo que confiere un carácter excepcional al turismo actual es la escala o dimensión que ha alcanzado. La mayor parte de los estratos sociales del mundo desarrollado disfrutaban del turismo en mayor o menor grado, y su generalidad está dando lugar a una transformación radical de la civilización que, sedentarizada en las ciudades, empieza a convertirse en una sociedad migrante con desplazamientos constantes de fin de semana y vacacionales, cuyos efectos de toda índole sólo estamos empezando a vislumbrar.

Las sociedades industrializadas y urbanizadas responden a una lógica que hunde sus raíces en la revolución industrial que hace más de dos siglos transformó sus bases tecnológicas de funcionamiento^(*). Pero al mismo tiempo era necesario un nuevo espíritu que hiciese valer las potencialidades de esa nueva tecnología. Nuevo espíritu centrado en el capitalismo.

El afán de poder es la “máquina” que mueva al mundo, poder que bajo su forma de dinero como característica fundamental del capitalismo globalizado ha infectado de materialismo las entrañas del ser humano. Pero esta situación que seca el espíritu del hombre occidental no puede durar. La ruptura entre espíritu y materia, entre alma y cuerpo, que los valores imperantes en el mundo occidental provocan en detrimento de aquél están originando una reacción espiritualista que se percibe en muchos ámbitos. Desde la penetración del “orientalismo” en occidente, a la creciente preocupación por la ruptura de los equilibrios ecológicos, lo que no es sino un sentimiento espiritual de culpabilidad por las agresiones a la Madre Naturaleza, hasta la constatación del perjuicio que se le causa y que a la postre se volverá contra el hombre -ya lo está haciendo- parece que se manifiesta una especie de reacción social bajo la capa de un vago panteísmo acerca de la respuesta que los “dioses” van a dar a tanto desatino humano.

Por todo ello, echar la mirada atrás y analizar someramente la evolución que ha experimentado en el hombre esa relación entre espíritu y materia, y las formas que ha adoptado la búsqueda del equilibrio entre ambos, se me antoja una reflexión saludable.

Una de las maneras que desde siempre ha utilizado el hombre para reencontrar ese equilibrio ha sido el caminar. Por eso tratamos brevemente de examinar cómo “ha caminado” el hombre a lo largo de la historia, analizando las raíces de esa propensión al camino. Un caminar que, orientado hacia la divinidad, hacia el espacio-tiempo sagrado perdido, se convierte en viaje “turístico” religioso por cuanto hay un desplazamiento fuera del marco habitual de residencia por una motivación no ligada a la pura necesidad de subsistencia. Fue la pretensión de ser como dioses, la añoranza de la inmortalidad perdida en el Edén, el ansia de divinidad lo que origina la “peregrinación” hacia el Paraíso donde los hombres fueron como dioses.

En ese sentido, el primer desplazamiento tuvo un origen religioso y por ello esa primera peregrinación fue el primer viaje turístico. Desde entonces, el viaje religioso ha experimentado muchísimas vicisitudes y adaptaciones a las circunstancias de tiempo y lugar aunque, en esencia, siga siendo igual. Su viabilidad se asienta en la existencia de un tiempo sagrado distinto al tiem-

(*) También la “era informacional” que estamos alumbrando está de nuevo alterando radicalmente el funcionamiento tecnológico del mundo, mas es pronto todavía para evaluar las consecuencias de tal cambio y no entra en el objetivo de este trabajo.



po profano, de un tiempo consagrado a los dioses, es decir a la dimensión espiritual del hombre, frente al tiempo consagrado a la materia, es decir a la profanidad de la subsistencia. La viabilidad del turismo moderno también se asienta en la diferenciación entre tiempo de ocio y tiempo de *negocio* o de trabajo, tiempos que se oponen entre sí, siendo aquél el que posibilita el viaje turístico.

Y al igual que el espacio religioso es un espacio sagrado distinto del espacio profano, un espacio considerado como “lugar” donde se manifiesta un “poder” que transgrede las leyes de la naturaleza –siendo el lugar y el poder las claves del territorio sagrado-, el turismo precisa de unos espacios de ocio diferentes de los de trabajo. Por estas razones básicas, los viajes turísticos actuales están imbuidos de los mismos elementos que sustentan el viaje religioso. Pero hay más.

Si la peregrinación busca la regeneración espiritual y la consecución del equilibrio entre cuerpo y espíritu, el viaje turístico busca la recuperación del equilibrio psicofísico y la regeneración física del hombre, lo que vulgarmente se califica de “cargar las pilas” para poder seguir en la tarea cotidiana de los afanes profanos.

Si la peregrinación ancestral a los lugares sagrados tenía por objeto acercarse y eventualmente “contactar” con la divinidad para “conocer” su voluntad, hoy el viaje turístico moderno también está imbuido del ansia de contacto con la naturaleza y de “conocimiento” -aunque sea superficial- de los lugares visitados.

El nuevo culto a la Naturaleza, ya sea bajo la forma de sol, de montaña, de nieve, de bosque, de río, de lago, de mar, etc., es el fundamento de los diferentes turismos especializados. Porque el turismo actual es la peregrinación moderna de la religión racionalista y materialista del nuevo paganismo de las sociedades desarrolladas, sociedades caracterizadas por su desespiritualización. ¡Con qué devoción se habla de los lugares turísticos recién visitados, se enseñan fotografías de los mismos o se cuelgan posters de tales paisajes idealizados (“divinizados” podría decirse) a los que se sueña ir o volver!

Las vacaciones son el tiempo sagrado para la sociedad materialista occidental, al igual que los lugares donde se toma-ofrenda el cuerpo al sol adquieren igualmente el carácter de sacralidad y son espacios en los que se admiten valores inaceptables en los tiempos-espacios profanos.

La propia actitud de los turistas tomando el sol, ¿no es la de una ofrenda u holocausto personal que se presenta al dios-sol? ¿Por qué ese desproveerse de la ropa profana antes del ofrecimiento corporal al sol? ¿No es un acto de preparación física, de “limpieza”, antes de ofrendarse al sol? ¿Cómo se admite en la playa o en la piscina una desnudez que en los lugares profanos de vida y trabajo se consideraría escandalosa?

Y de la misma forma que el rito religioso precisa de una determinada liturgia propia del espacio-tiempo sagrado, el rito de tomar el sol tiene también su “liturgia”: desvestirse, poner la toalla extendida sobre una superficie plana, y tenderse sobre ella después de haberse arrodillado.

Por otra parte, es sabido que el mismo hecho religioso ha estado siempre sometido a intentos de aprovechamiento material por el hombre. Ya fuera para justificar un poder, ya para obtener una ganancia material o un reconocimiento social, ya para ayudar a la mera subsistencia, alrededor de todo hecho religioso, es decir del espacio y del tiempo sagrados, flota una contaminación materialista y profana que entra en clara contradicción con la esencia espiritual propia de la sacralidad. Esta contaminación aparece en los entornos profanos de los espacios sagrados, pero



sobre todo se manifiesta en mayor medida en los cultos “externos”, es decir en aquellas celebraciones en que lo sagrado sale de su espacio específico y se desplaza al espacio profano.

También hemos tratado de exponer a lo largo de las páginas que siguen la materialidad que flota en todo ambiente relacionado con las fiestas religiosas, fiestas que en esencia se mantienen iguales a sí mismas por encima de credos, espacios y tiempos, aunque presenten un carácter multiforme, características específicas e interpretaciones diversas. Así ha sido, así es y así seguirá siendo. Es por lo menos la gran conclusión que se deduce de estas páginas¹.

2. Peregrinaciones, ciudades y origen del turismo religioso.

Parece deducirse del relato del Génesis la pérdida, no de la condición divina que nunca tuvo el hombre ya que carecía de la inmortalidad, sino del contacto continuo y permanente con Dios en un espacio sagrado. Y esa “ausencia de Dios” es lo que mueve a los hombres a buscar en la peregrinación, en el viaje al espacio sagrado-morada de los dioses, la recuperación de la cercanía divina.

Pretensión de aproximación a la divinidad, además de al espacio-sagrado y al tiempo-santificado de la fiesta (como tiempo de no-trabajo), que precisa de unos “medios” para acceder a ella como pueden ser las bebidas, ritos o danzas sagradas, y/o de unos intermediarios: los sacerdotes. Estos son personas que, desligadas de la obligación del trabajo cotidiano y de las actividades profanas, están especializadas en una actividad vinculada al espacio-tiempo santificado. En su condición de tales tienen el privilegio de la utilización de unas técnicas como oráculos, magia, sacrificios, etc., para entrar en contacto con los dioses; y ello bajo un ritual que se convierte en culto o ceremonia. Sacerdotes o “iniciados” que tienen derechos exclusivos de intermediación entre Dios y los hombres, y de acceso a aquella parte de los recintos sagrados de los que se excluye al resto de los mortales, a quienes imponen, al mismo tiempo, condiciones para acceder a los santuarios tales como el lavado corporal, cambio de indumentaria, abstención de relaciones sexuales en un tiempo previo determinado, etc.

Estos “iniciados”, habitantes de los santuarios dedicados a los dioses, eran una especie de “magos” gracias a los cuales se consigue un gran progreso; porque cuando se escoge un cierto número de hombres con el expreso propósito de beneficiar a la sociedad en general por su habilidad, ya dirigiendo su pericia contra las enfermedades, el pronóstico del futuro, la regulación del tiempo o cualquier otro diseño de utilidad general, el progreso es inevitable.

El éxito de sus recomendaciones y, por consiguiente de las ofrendas, debido a las mejoras tecnológicas que iban produciéndose en la agricultura originando la aparición de los excedentes y el consiguiente crecimiento de la población, aumentaba el prestigio de esos santuarios donde es posible que el mayor conocimiento de los “iniciados”, adquiridos por su mayor pericia y su dedicación, hiciera extender la fama del “poder” de sus dioses y la consiguiente atracción de peregrinos y donantes de ofrendas.

Así pues, la concentración de “conocimiento”, ofrendas y poder está en el origen de las ciudades. Conocimiento fundamentalmente “de los cielos” porque la astronomía facilitaba las

¹ Esteve Secall, Rafael; “Turismo y religión. Aproximación a la historia del turismo religioso”, Universidad de Málaga, Málaga, 2002, pp 21-24.



bases para entender y predecir los ciclos estacionales que tan esenciales eran para el éxito de las labores agrícolas. Y todo lo celeste estaba íntimamente relacionado con los dioses. Los excedentes alimentarios conseguidos con los avances tecnológicos y del “conocimiento” precisaban de almacenes, de quien los custodiara y protegiera y, poco a poco, la sociedad se fue haciendo más compleja, con especialización de funciones entre las que la defensa colectiva empieza a adquirir preeminencia a medida que los excedentes agrícolas lo van permitiendo, surgiendo la ciudad alrededor del santuario y convirtiendo a los sacerdotes en administradores, reyes y monarcas “por la gracia de Dios”. De ahí surgen las teocracias, del tránsito del poder religioso al poder político.

Y la gente acude a los santuarios buscando una seguridad espiritual, física, material, curaciones, a mostrar agradecimiento a los dioses.... Y surge la ciudad como un lugar de atracción religiosa que en su interacción con los habitantes del entorno genera nuevas actividades y se desarrolla. Un santuario-ciudad que sirve también para reforzar los lazos de solidaridad e identificación colectiva, que precisa del culto periódico de las poblaciones circundantes, de viajes que son lo que modernamente definimos como turismo. Viajes que se vinculan con fiestas y liturgias ligadas a los ciclos agrarios que la Biblia evidencia en los ritos peregrinatorios y festivos de los judíos.

Precisamente una lectura atenta de la Biblia también nos da algunas claves para entender el nacimiento de la ciudad.

El mito de Caín y Abel que la Biblia nos relata, es la descripción que el Génesis hace del paso del Paleolítico al Neolítico, es decir, del nomadismo al sedentarismo, del definitivo dominio de la economía agrícola sobre la pastoril. Y tras el fratricidio y consiguiente castigo, tiene lugar la sedentarización de Caín, y surge la ciudad.

*Conoció Caín a su mujer, que concibió y parió a Enoc. **Púsose aquel a edificar una ciudad, a la que dio el nombre de Enoc, su hijo. (Gén, 4, 17).***

Por tanto, también encontramos en el Génesis la narración del nacimiento de la ciudad, es decir de un asentamiento humano permanente y agrupado ligado a la civilización agrícola, representada por Caín, que facilitara la defensa frente a sus enemigos.

Ciertamente el carácter mítico de estos relatos bíblicos queda claramente puesto de manifiesto ya que la segunda generación tenía enemigos de quienes había que defenderse. Y es importante resaltar que Caín construye la ciudad una vez que su mujer parió. Es decir que el crecimiento demográfico de esa segunda generación bíblica es la causa de la construcción del recinto de una ciudad.

Dejando a un lado el debate sobre las diferentes interpretaciones acerca del origen de la ciudad, entiendo que, a la vista de la datación arqueológica de los asentamientos urbanos más antiguos en Mesopotamia, puede deducirse un surgimiento simultáneo de la agricultura y las ciudades. Por lo que entiendo que el origen de la ciudad está a su vez estrechamente relacionado con la religión, como hemos expuesto anteriormente, y como puede deducirse de la misma lectura de los historiadores antiguos –por ejemplo Dionisio de Halicarnaso- que sirve para abonar la tesis que sostenemos de la vinculación del origen de la ciudad a la religión.

Bajo todo este entramado socio-político-religioso late una clara diferenciación espacial y temporal entre lo sagrado y lo profano, entre la fiesta y la cotidianeidad que está en el origen del



turismo. Porque quienes acuden a la ciudad-santuario lo hacen pretendiendo tanto la seguridad espiritual como la física y material. Y la visita periódica a la misma de quienes no habitan en ella constituye una manifestación turística ancestral y, en muchas ocasiones, es un estadio previo a una posterior residencia en la misma, cuando se pueden obtener los excedentes necesarios de alimentos para vivir en ella. Es decir, se habita en la ciudad-santuario buscando la seguridad física y material y, a veces, también la espiritual que puede obtenerse de una proximidad vital a la “morada de los dioses”. En el fondo es lo mismo que han hecho miles de ciudadanos europeos que, abandonando su “espacio profano” de trabajo, han adquirido una residencia en las costas españolas desplazándose a vivir en un entorno cuyo “clima” es el propio del “tiempo sagrado” de la vacación.

Así pues, surge la ciudad sobre un lugar con una atracción religiosa, que en su interacción con los habitantes de un entorno más o menos amplio va creciendo y haciéndose cada vez más compleja. De ello dimana una organización social teocrática, el reforzamiento de los lazos de solidaridad, de identificación colectiva y, en suma, de concienciación cultural y social unitaria que precisa del culto periódico de las poblaciones circundantes que acuden al “santuario-mercado-centro político”. Estos periódicos viajes constituyen el origen del turismo. Y puesto que esos desplazamientos más o menos largos, con estancias más o menos prolongadas en los santuarios con motivo de múltiples fiestas, están vinculadas en su mayor parte a celebraciones de “liturgias” ligadas a los ciclos agrícolas, son el fundamento de lo que calificamos como turismo religioso.

3. Bases materiales de la peregrinación

No podemos dejar de referirnos en este apartado dedicado al origen y sentido de la fiesta y la peregrinación, a la manipulación interesada que los hombres, individual o colectivamente, han hecho y seguimos haciendo de la fiesta religiosa y de la peregrinación.

Desde la perspectiva individual, los hombres han peregrinado para obtener favores de la divinidad, haciendo del sacrificio personal un instrumento de cambio para conseguir objetivos esencialmente materiales como salud, o una simple indicación oracular acerca del éxito o fracaso que se cernía sobre cualquier tipo de empresa.

El hecho es que porque van a rezar a un lugar, cerca de una imagen o de una reliquia que tienen por santa, los peregrinos entienden participar de esta santidad, alcanzar alguna cosa de su irradiación. Su devoción estará entonces totalmente orientada hacia la reliquia que tratarán de ver y tocar². Esto es especialmente válido en el caso de reliquias cristianas, pero también lo es en otras religiones.

Y entre las prácticas realizadas por los peregrinos, muchas van acompañadas de una intención curativa; el provecho que se obtiene de un peregrinaje es la curación de una enfermedad. En este contexto, una de aquellas prácticas merece se le preste atención particular: la “incubación”. Quien la practica es por lo general un enfermo que viene a instalarse como residente en el santuario, para dormir allí. [...] A partir del siglo V se hace corriente en numerosos lugares de peregrinación cristiana; algunos incluso se especializarán en esta práctica y los santuarios o sus

² Chelini, Jean y Branthomme, Henry; “Les chemins de Dieu. Histoire del pélerinages chretiens, des origines á nos tours”, Hachette, Paris, 1982, página 74.



dependencias serán acondicionados en consecuencia con galerías o pórticos destinados a recibir esa masa de enfermos acostados³. Esto no es sino la continuación cristianizada de prácticas que tenían lugar en el pasado, y están perfectamente documentadas en los santuarios dedicados a Asclepio de la Grecia clásica, en especial el que se encontraba próximo a Epidaurus, donde estaba la fuente de Lerna en la que se registraban curaciones sobrenaturales. E incluso podemos encontrar en el Nuevo Testamento las referencias a la función que algunas fuentes desempeñaban al respecto como la piscina de Siloé.

Algo bastante parecido a lo que sucede en Lourdes actualmente, si bien es cierto que la tendencia actual de la Iglesia es la de potenciar los aspectos espirituales de la peregrinación evitando hacer tanto hincapié en las motivaciones “milagrosas” de la misma, consciente de la “contaminación materialista” que suscita el hecho religioso. Prueba de ello fue la reunión que los máximos responsables de los principales centros europeos de peregrinación celebraron en Fátima en las celebraciones del 80º aniversario de las apariciones, con el objeto de intercambiar criterios para intentar desvincular, o al menos atenuar, los evidentes intereses económicos que rodean a estos centros internacionales de culto religioso⁴.

Todo esto no es sino una palpable demostración de los intereses económicos que se mueven en torno a los desplazamientos de las personas cualesquiera que fueren sus motivaciones. Así pues, esta perspectiva material del interés que suscita el peregrinaje, también ha estado presente a lo largo de la historia y se ha tenido conciencia del mismo por parte de las autoridades correspondientes en diferentes épocas y lugares.

Un buen ejemplo de que la utilización materialista de la atracción de un determinado espacio sagrado o santuario tiene profundas raíces en la antigüedad, puede comprobarse en la competencia que se estableció por los peregrinos en Asia Menor, en el litoral de la actual Turquía.

De hecho, la emulación en el establecimiento de lugares sagrados de peregrinación, por claras razones económicas, es un fenómeno que siempre se ha dado. Y allá por el siglo segundo de la era cristiana, surgió en Éfeso como nuevo centro oracular que trató de hacer competencia a Claros.

Una vez más los cultos florecieron sobre la base de la rivalidad entre las ciudades de la época⁵, cuya competencia turístico-religiosa viene de lejos. Y eso sin olvidar el intento de linchamiento de San Pablo por los plateros de Éfeso, cuando en su predicación atacó las bases del negocio de estos.

4. El sentido de la peregrinación cristiana

Volviendo a las peregrinaciones cristianas es evidente que una interpretación estricta de las enseñanzas de Jesucristo las hacía innecesarias. Sin embargo, la práctica de la peregrinación dio lugar a largas controversias teológicas sobre su mérito, en las que la oposición a la práctica popular se basó en la afirmación de que Dios no se encuentra en un centro de peregrinación más

3 Ibidem, página 75.

4 “300.000 peregrinos en el 80 aniversario del santuario de la Virgen de Fátima”, El País, 14 de mayo 1997.

5 Ibidem, página 201.



que en cualquier otro lugar santificado y que, de hecho, las distracciones del viaje probablemente alejarán al peregrino de Dios y de una vida santa más que acercarlo a Él⁶. Es la postura defendida por algunos padres de la Iglesia, como Gregorio de Nisa que rechazaron de modo radical estos viajes. Otros en cambio, como San Jerónimo, aceptaron la general creencia en el valor de las peregrinaciones afirmando que constituían un especial acto de fe rezar allí donde Cristo vivió.

Pero al margen de las disputas teológicas, la realidad es que las peregrinaciones a Tierra Santa tomaron tal incremento que, ya a principios del siglo V, vivían de ellas cerca de doscientos monasterios y hospicios en los alrededores de Jerusalén. Asimismo, la importancia de las peregrinaciones siguió en aumento, a pesar de las pasajeras dificultades originadas por las invasiones de los bárbaros, y sólo se interrumpieron tras la conquista de los Santos Lugares por el Islam, aunque no por mucho tiempo. A las peregrinaciones va unido el nacimiento del comercio de reliquias, sobre todo después que se acordase que la consagración de los altares precisaba alguna de ellas⁷. Por ello, cada vez era más frecuente que el objetivo de las peregrinaciones primitivas fuese la obtención de reliquias en donde éstas abundaban, es decir en los lugares donde se inició el cristianismo, en el Mediterráneo Oriental, y que los peregrinos regresasen a su tierra con reliquias, a las que destacados teólogos de la época como Ambrosio, atribuían un poder milagroso. El poeta Prudencio aseguraba a los creyentes que junto a la tumba de los mártires se alcanza la gracia divina y que sus restos son capaces de hacer milagros⁸. Estas creencias estaban basadas en los poderes sobrenaturales de que estaban dotados los apóstoles y que fueron transmitidos a algunos discípulos.

Consecuentemente, hay que subrayar la importancia del traslado de las reliquias en aquella época para la constitución de los lugares de peregrinación que, a través de ellas, empezaron a multiplicarse. La iniciativa fue de clérigos, monjes o personajes importantes que situaron sus localidades bajo la advocación protectora del santo o mártir a quien pertenecían las reliquias adquiridas, que atraían a peregrinos venidos de las inmediaciones, sobre todo con ocasión de la fiesta del santo "patrón". Unas peregrinaciones impulsadas tanto por razones de patriotismo local como de devoción, no pocas veces teñidas de un acendrado nacionalismo que se nutre de ellas; aspecto que subsiste todavía hoy en muchos lugares como ocurre, por ejemplo, en la peregrinación al santuario de la Virgen de Guadalupe en México.

De todas maneras, el destino más importante de las primeras peregrinaciones cristianas es Tierra Santa que se populariza porque atrae peregrinos a meditar fuera de las zozobras y distracciones de sus vidas cotidianas, en lugares y momentos centrales para su sentido de sí mismos como cristianos. La peregrinación a Tierra Santa, en la experiencia de los peregrinos, puede ampliar el impulso religioso, pero no cambia su signo; es una ayuda a la devoción más que una parte necesaria de la misma. Incluso cuando el catolicismo ofrece indulgencias ligadas a los lugares sagrados o instituye peregrinaciones penitenciales a estos lugares, éstas no estaban ligadas a la concepción de que los lugares sagrados fuesen, en sentido epistemológico, diferentes de los lugares de los que partían los peregrinos.

6 Eade, John, y Sallnow, Michael, coord; "Contesting the sacred. The anthropology of christian pilgrimage", Routledge, London, 1991, página 107.

7 Esto tuvo lugar el año 787 en el segundo Concilio de Nicea.

8 Maier, Franz Georg; "Las transformaciones del mundo mediterráneo. Siglos III-VIII"; volumen 9 de la Historia Universal Siglo XXI, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1975, (la primera edición alemana es de 1968), página 63.



El desarrollo del sistema de indulgencias, al igual que demostró su subsecuente extensión a la mayor parte de los lugares sagrados de la Cristiandad, tuvo por significado asegurar el mantenimiento de la presencia católica en esos lugares, mientras las peregrinaciones penitenciales servían para alejar a los pecadores arrepentidos de los lugares de sus pecados por periodos de tiempo substanciales⁹. El nuevo sentido expiatorio de que se dota a la peregrinación que surge a finales de los años quinientos contribuye al mantenimiento del orden público por cuanto el tiempo curaba muchas heridas cuando no implicaba un auténtico destierro del pecador, que ya no volvía por sucumbir al peligro de los caminos o porque simplemente éste buscaba y encontraba una nueva vida en otro lugar.

En definitiva la filosofía peregrinatoria de aquellos tiempos, además de la satisfacción espiritual que conseguía el peregrino al rezar en un lugar santo o santificado por una reliquia, o incluso por una persona viva tenida por santa, buscaban participar de esa santidad alcanzando alguna cosa por irradiación. Por tanto su devoción estaba orientada hacia la reliquia que tratarán de ver y tocar.

Y antes de abandonar el lugar santo, el peregrino se preocupará de llevar alguna cosa de su santidad, de procurarse una reliquia, o al menos un objeto que haya tocado una reliquia. No se puede subestimar el alcance de la peregrinación antigua sobre este punto, porque numerosos peregrinos emprendieron su viaje nada más que con esta finalidad. Los emperadores o los príncipes de Occidente y por supuesto los obispos o los superiores de monasterios de todas las regiones no cesaron de enviar emisarios a Oriente para que trajesen reliquias. Aunque la mayor parte de los visitantes debían contentarse con reliquias modestas, reliquias secundarias obtenidas por contacto con la reliquia auténtica, que se las llamará a menudo “eulogias” (bendiciones)¹⁰. La similitud de tales *eulogias* con los “souvenirs” del moderno turismo son lo suficientemente elocuentes de la continuidad existente entre la peregrinación antigua y los viajes turísticos actuales como para insistir en ello.

5. La peregrinación jacobea

Las peregrinaciones a Santiago de Compostela constituyen uno de los acontecimientos históricos que mayor y más profunda huella han dejado en la mentalidad europea desde la Alta Edad Media, no siendo menos destacables sus efectos sobre las estructuras socioeconómicas y culturales de los territorios surcados por el frondoso árbol de los caminos jacobeos europeos y, en especial, en toda la España septentrional.

Porque siendo un movimiento turístico (según hemos caracterizado tales desplazamientos) multiseccular de base religiosa, sobre sus cimientos se superponen una gran variedad de factores e ingredientes, del todo ajenos a la primigenia motivación religiosa, que explican el nacimiento y, sobre todo, la difusión continental que adquirió el culto al sepulcro del Hijo del Trueno. El culto creó el Camino y la mera corriente de peregrinos, comerciantes, y aventureros, continuamente

9 Eade, John, y Sallnow, Michael, coord; “Contesting the sacred. The anthropology of christian pilgrimage”, Routledge, London, 1991, página 107.

10 Chelini y Branthomme, op. cit, páginas 76 y 77.



renovada y especialmente numerosa en los Años Santos o “Años de Perdonanza”, hizo la historia de este camino¹¹.

Y además de los efectos típicos de un movimiento turístico de esas características, se aprecia en el Camino de Santiago su conversión en un amplio cauce por el que circularon fecundas aportaciones demográficas, institucionales, económicas, culturales, etc, que trascendieron al simple hecho religioso. Y, en su momento, las leyendas contribuyeron de manera fundamental a la divulgación de lo que fue, y en gran medida sigue siendo, un “fenómeno colectivo de la Europa cristiana medieval”.

Pero, ¿cuál es el contexto histórico en que tiene lugar el descubrimiento del sepulcro apostólico y su rápida difusión? Dado que según las últimas investigaciones éste tiene lugar en la tercera década del siglo IX, es decir entre los años 820 y 830 o algo más tarde, es evidente que se produce en una época caracterizada por la progresiva desmembración del imperio carolingio.

Pero centrándonos en las motivaciones internas del reino asturgalaico, hay que subrayar que recién descubierto, por el obispo Teodomiro, un sepulcro de piedra en el que reposaban tres cuerpos en una necrópolis romana, entre las espesuras del bosque Libredón, en la diócesis de Iria Flavia, cuerpos identificados de inmediato como los del apóstol Santiago el Mayor y sus discípulos Teodoro y Atanasio, el rey se desplazó inmediatamente a constatar la milagrosa revelación que tuvo lugar, como presagiaban los textos de Beda el Venerable, en los confines de occidente, en tierras cercanas al mar Británico¹², ordenando construir una iglesia en el lugar donde reposaban los sagrados restos.

Este descubrimiento contribuyó indudablemente a ampliar el prestigio que el pequeño y emergente reino hispano tenía en Europa y en la cristiandad. Monarquía que se pretendía heredera del reino hispanovisigodo y que pretendía igualmente el reconocimiento e independencia de una iglesia asturiana autónoma del metropolitano de Toledo, tras las controversias teológicas que seguidamente citamos.

En unos tiempos en que se creía en la intervención divina directa en todo tipo de litigio, como muestran los “juicios de Dios”, era perfectamente lógica la difusión de la creencia en que una cierta protección divina se cernía sobre el pequeño reino. De esta manera, precisamente el descubrimiento de la tumba apostólica vino a significar una especie de juicio divino a favor de las tesis del cristianismo astur defendidas por el Beato de Liébana frente al adopcionismo¹³ mozárabe, convirtiendo al reino astur en el guardián de la tradición apostólica, con el prestigio consiguiente.

Producido el descubrimiento de la sepultura apostólica ya no era sólo un “simpático reino” que había frenado la marea islámica. Era también la “tierra sagrada que acogía los restos jacobeos”,

11 Ruiz de la Prada, J.I; Suárez Beltrán, S; Sanz Fuentes, M.J; García García, E; y Fernández González, E; “Las peregrinaciones a San Salvador de Oviedo en la Edad Media”; Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 1990, páginas 13 y 14.

12 Singul, Francisco; “Urbanismo y peregrinación en la Ciudad Apostólica de Santiago durante la Alta Edad Media”; catálogo de la exposición “Santiago Al-Andalus. Diálogos artísticos para un milenio”; Xunta de Galicia, Cabildo de la Catedral de Santiago de Compostela, Arzobispado de Santiago de Compostela; Santiago de Compostela, 2 de junio a 31 de agosto de 1997, página 107.

13 Herejía acerca del dogma trinitario consistente en considerar que Cristo, en cuanto hombre, sería sólo hijo adoptivo del Padre.



y en la mezcla política-religiosa propia de la época, los astures habían sido los fieles defensores de la ortodoxia trinitaria. Ortodoxia que conectaba perfectamente con los intereses político-religiosos del imperio carolingio.

Si la influencia político-militar franca en España decae considerablemente tras la muerte de Carlomagno, en coincidencia con la desmembración de su imperio, ¿no pudo ser la propagación del culto jacobeo por toda Europa a partir de los estados francos, -dejando al margen el aspecto religioso del tema- una gran y deliberada operación de penetración político-cultural para generar una nueva forma de influencia sobre los reinos hispano-cristianos tras el fracaso de los otros métodos de colonización?. ¿No resulta bastante significativo que los primeros peregrinos no hispanos a Santiago de Compostela, de los que se tiene constancia documental, fueran un grupo de altos clérigos francos que cruzaron el 950 el norte de la península hacia Compostela?.

Finalmente la cuestión religiosa enmarca todo el inicio del culto jacobeo, pues más allá de la herejía adopcionista, desde una perspectiva religiosa más amplia es evidente que para la iglesia de Roma, Bizancio era un problema. Conviene tener presente que aquellos siglos VIII y IX, en que aparece la herejía adopcionista primero y se descubre el sepulcro después, coinciden en el tiempo con la lucha iconoclasta en el Imperio Romano de Oriente. Un gravísimo problema cuya raíz se encuentra en la proximidad física, psicológica y cultural del cristianismo oriental con el Islam y el judaísmo, religiones a las que repugnaban profundamente las imágenes. Años más tarde se llegaría al cisma entre Roma y Bizancio, prueba de que las diferencias socioculturales, materializadas en importantes discrepancias teológicas y fuerte incompreensión mutua entre la cristiandad griega y la latina, llegaron a ser insalvables.

Por eso era muy lógico que el Papado estuviera sumamente preocupado por la otra frontera de la cristiandad con el Islam: la hispana. El adopcionismo, como las herejías anteriores de Arrio¹⁴ y Prisciliano¹⁵, que tanto eco tuvieron en la península ibérica, ponían de relieve un evidente peligro para la ortodoxia romana en el occidente cristiano. Por ello y coincidiendo con las necesidades de reforma de la Iglesia y de centralización dogmática y litúrgica de la misma, la promoción del culto a Santiago y de las peregrinaciones a su sepulcro se convierten –debidamente estimuladas y facilitadas por la orden de Cluny- en el vehículo apropiado para “exportar” la reforma a España.

A fines del siglo X se produjo en la cristiandad latina una fuerte ruptura con la herencia particular de cada comunidad, que significó todo un sobresalto en la cultura de Occidente: la redefinición de la presentación a los pueblos de Europa de todo el mensaje cristiano. Si la primitiva presentación, edificada en los siglos precedentes, se había cimentado en la historia particular y la experiencia empírica de las iglesias locales, a partir del cambio de milenio se hará una nueva presentación traducida en una epopeya gigantesca cuya sobriedad evangélica se ordena con la Reforma Gregoriana.

Y en ese vasto movimiento de renovación espiritual en el que la promoción de la peregrinación jacobea es un elemento entre otros, quizá el fundamental, las leyendas carolingias que enlazan ciertamente la renovación espiritual propugnada por Roma con el espíritu de renovación

14 El arrianismo fue una herejía consistente en considerar que Jesucristo no es verdadero Dios, sino que sólo se le podía llamar así figuradamente. Fue importada a España por los godos a principios del siglo V y duró hasta que Recaredo abjuró en el III Concilio de Toledo en 587.

15 El priscilianismo fue una herejía consistente en una mezcla de cristianismo, maniqueísmo y panteísmo astrológico que se difundió por España desde finales del siglo IV hasta que fue condenada en el Concilio de Braga en 563.



imperial encarnado por Carlomagno, desempeñan un papel relevante. Renovación que es también artística; de ahí la impresionante herencia del románico, en el que el arco de medio punto se constituye en su característica fundamental, símbolo del umbral de la puerta del Paraíso que se traspasa al entrar en el interior de la Iglesia. Un renovador movimiento espiritual, que rebrota con el paso del milenio y resulta además reforzado por el prestigio del *locus sanctus iacobi* tras haber resultado “milagrosamente” indemne a raíz de la destrucción de la ciudad compostelana por Almanzor en 997.

La reforma fue protagonizada y canalizada por la orden de Cluny en torno a la mitad del siglo XI, convertida en una fuerza internacional bajo la autoridad directa Roma, cuya penetración en España determinó una sensible y creciente influencia francesa en la corte y en las costumbres de León y Castilla. Influjo cada vez más intenso que originó también la sustitución –aunque no sin tenaz resistencia- de la antigua liturgia mozárabe de la Iglesia española por la de rito romano; sustitución impuesta por la política centralizadora de los papas en materia litúrgica.

También la Iglesia, y al margen de estas necesidades internas de homogeneización litúrgica, estaba preocupada por la creciente belicosidad de aquellos primeros años del segundo milenio. Las interminables guerras privadas, que se hicieron peores a medida que los tiempos mejoraban, ponían a la Iglesia en un constante peligro, lo que puso de relieve un crecimiento de población que no necesitaba trabajar en su totalidad para alimentarse debido a las mejoras tecnológicas que habían conseguido aumentar el excedente de producción. Ante la ociosidad e improductividad de muchos brazos, la Iglesia estimuló las peregrinaciones a Compostela para alejar de contiendas bélicas a muchos guerreros potenciales que, en caso contrario, engrosarían las filas de los ejércitos de los nobles. Reduciendo los “hombres de armas” se reducían las posibilidades de lucha de sus señores y, asimismo, se reforzaba el poder del rey entre los señores feudales.

Lo mismo que el turismo actual, tal como la propia iglesia lo ha definido, las peregrinaciones de la Edad Media fueron auténticos “pasaportes para la paz”; o quizá sea más correcto decir de ellas que actuaron como fórmulas de prevención bélica.

Pero podemos preguntarnos por qué ir a Santiago en peregrinación y no a Roma. ¿Por qué no acudir en masa a la tumba de San Pedro? ¿Por qué caminar hacia los confines de Occidente si la Ciudad Eterna estaba más céntrica y todos los caminos iban a ella?

Europa, con la *Revelatio* de la tumba jacobea, tenía una meta clara donde acercarse a rogar por su alma y salud, ahora que la marea islámica remitía y que la ruta hacia Occidente estaba protegida por los reinos cristianos hispánicos. Europa encontró a su nuevo intercesor y quiso rendirle culto a sus reliquias, para que se pacificaran los espíritus y los pueblos, y Occidente pudiese renacer como civilización cristiana¹⁶.

Hay también otro aspecto interesante a subrayar relativo a la estrategia del Papado en tanto que poder temporal, pero también cuanto espiritual, en relación con su promoción de la peregrinación jacobea. Y es el relativo a conseguir una “recentralización” del cristianismo en torno a Roma. Constantinopla había desplazado en el pasado el centro político-religioso del Imperio Romano hacia Oriente, e incluso tras las dificultades padecidas como consecuencia de las invasiones bárbaras, la sede apostólica estuvo en bastantes ocasiones a punto de ser

16 Singul, op. cit, página 128.



trasladada a la capital bizantina o de perder su preeminencia religiosa. En cualquier caso la rivalidad entre el Patriarcado de Constantinopla y el Obispado de Roma, trufada de poderosas razones políticas, se mantuvo durante siglos. Por eso, el establecimiento de un importante centro religioso en el confín occidental de Europa, precisamente en zonas próximas y fronterizas con el mundo islámico, era algo así como establecer una simetría religiosa entre el Oriente bizantino y el Occidente hispano con el efecto básico de conseguir situar a Roma en el centro de la cristiandad reforzando de esa manera su papel central en la Iglesia. Por ello fue importante orientar las energías espirituales de Europa hacia Galicia.

Cambiar la bipolaridad Roma-Bizancio por una triple centralidad devocional apoyada en el gran prestigio apostólico jacobeo, era crear una equidistancia religiosa –que también lo es física– entre Constantinopla y Santiago de Compostela respecto de Roma, entre el Oriente y el Occidente cristianos con centro en Roma. Puesto que el cristianismo greco-oriental era fruto de la predicación de San Pablo, el sepulcro jacobeo vino a confirmar la tradición de que el cristianismo latino-occidental lo era, a su vez, de la labor de Santiago. De esta forma resaltaba la evidencia de San Pedro-Roma como cabeza de la cristiandad. Todo lo cual contribuyó al establecimiento del poder temporal del Papado.

Y este movimiento peregrinatorio fue posible porque los confines occidentales donde se encontró el sepulcro de Santiago pertenecían a un pequeño reino que contaba con la simpatía de toda la Europa cristiana, ya que, en su lucha desigual contra el Islam andalusí, fue conteniendo las fuerzas musulmanas e impidió que el triunfal estado islámico contara con el control absoluto de la península Ibérica, constituyendo un freno a las aspiraciones territoriales del Emirato de Córdoba.

No obstante, la amenaza sobre Europa permanecía latente y se consideraba importante para los reinos cristianos no ibéricos el conseguir un cordón de seguridad antes de los Pirineos. Por eso había que ayudar a la monarquía asturiana que mantuvo la llama de la Cruz en la península.

Otro factor subyacente y ajeno a la motivación estrictamente religiosa del apoyo y difusión al culto jacobeo se encuentra en la revitalización de la pretensión de Carlomagno de hacer renacer el imperio occidental. Por ello, conseguir que se construyeran iglesias con un estilo arquitectónico similar, que hubiera una misma liturgia, que se rezase en el mismo idioma, que peregrinos de múltiples países, naciones y razas entraran en contacto mutuo caminando juntos, era sentar las bases para un renacimiento del Imperio Occidental.

6. Aspectos promocionales del culto jacobeo

Ya hemos situado en su contexto histórico el descubrimiento del sepulcro apostólico y examinado las razones políticas, institucionales o religiosas que promovieron su culto peregrinatorio. Pero, ¿cuáles son las razones individuales por las que los cristianos de la Alta Edad Media se ponen en movimiento hacia Compostela?

A tenor de lo que el Codex Calixtinus expone, y de forma resumida sintetizamos, quienes peregrinaban a Santiago estaban convencidos de que:

- a) Allí se conservaba entero el cuerpo de Santiago el Mayor: “santo lugar en el que se cuentan muchos milagros acaecidos y en el que se guardan los sagrados miembros del



Apóstol que estuvieron en contacto con el mismo Dios, cuando estaba presente en carne humana”.

- b) El santuario tenía un carisma especialísimo para disipar las penas temporales de los pecados: “allí se dejan las cargas pesadas de los delitos y se rompen las cadenas de los pecados, y las enfermedades todas (incluidos los cheposos), hasta los gentiles, si lo invocan fielmente, sana Santiago”.
- c) La intercesión del Apóstol es también decisiva en aspectos comunitarios: “regula el exceso de lluvias, serena el ambiente, refrena los vientos de las tormentas, los incendios del fuego devastador, impide que los ladrones maléficos y los pérfidos gentiles dañen a los pueblos cristianos como desearían”. Esta atención del Hijo del Trueno es lo que va a justificar la ida a Compostela de una buena riada de peregrinos comisionados por ciudades o iglesias, en súplica o agradecimiento de algún favor o prodigio en su comunidad de origen¹⁷.

Bien es cierto que el subyacente sentimiento político-religioso de pertenencia al imperio cristiano occidental, sentimiento que debía ser muy fuerte como consecuencia del peligro que el Islam había significado, y seguía significando por sus constantes incursiones marítimas por el Mare Nostrum y terrestres por Hispania y Asia Menor, al margen de la comunidad idiomática existente –aunque por aquel entonces se iniciara el proceso de diferenciación lingüística de las lenguas romances-, era un cimiento fuerte para el europeísmo, para una Europa sin fronteras basada en la unidad religiosa. De ahí que la peregrinación jacobea adquiriese el carácter de máxima realización de ese ideal de convivencia sin fronteras impulsado por la Iglesia; también como reacción al belicismo de los nobles en el marco de la unidad del género humano.

Estas ideas de convivencia de una Europa que se hace caminando, van a ser extraordinariamente facilitadas a partir del siglo XI, en el que la peregrinación alcanza a ser la forma más común de la devoción.

Riadas de peregrinos encauzadas por el primer gran operador turístico de la historia que fue la orden de Cluny, y que alcanzó un tal arraigo en la geografía social de Europa que hasta Roma seguía un tanto ‘celosa’ el desenvolvimiento y progreso de este lugar renombrado de la gracia. Pues en la dura y oscura realidad de caminos y calzadas encontraron los hombres del medioevo el más profundo sentido de su fe. Ellos amaron los grandes viajes con pasión, pareciéndoles la vida cristiana simplemente la vida de un peregrino. Porque ¿qué es el cristiano en su concepción fundamental, sino un eterno viajero que no tiene su casa en este mundo, y qué es la vida sino un incansable caminar hacia la nueva Jerusalén?¹⁸.

La simbiosis entre los reinos hispanos septentrionales y los poderosos monasterios franceses explican la gran proporción de peregrinos franceses y los intercambios culturales que tuvieron lugar en ambas direcciones, no sólo en el sentido norte-sur; pero el éxito del culto jacobeo no se explica sólo por los designios religiosos o políticos. Fue preciso que se organizara materialmente una gran infraestructura de apoyo al viaje: caminos, calzadas, puentes, hospitales, hospederías, albergues, guías, etc. Son los equivalentes a autopistas, aeropuertos, hoteles, restaurantes y folletos en el turismo moderno. Bien es cierto que en la Edad Media tales servicios eran gratuitos para quienes carecían de medios económicos, que eran la inmensa mayoría de los

¹⁷ Arribas Briones, P; “Pícaros y picaresca en el Camino de Santiago”; Librería Berceo, Burgos, 1993, páginas 22 y 23.

¹⁸ Ibidem, página 32.



peregrinos. Es por eso que las fundaciones y apoyos públicos y privados de reyes, nobles, príncipes de la Iglesia, órdenes religiosas y monásticas fueron indispensables; pero las necesidades, en esencia y salvando las distancias temporales y tecnológicas, eran las mismas.

Y al igual que en el moderno turismo se precisa publicidad y marketing asociados a la creación de imágenes o “ideologías” concretas de ocio para la promoción de los distintos lugares turísticos, imágenes que se oponen a la dura realidad del día a día, las leyendas relativas al apóstol fueron las que en el “boca-oído” medieval hicieron el marketing de la peregrinación compostelana; mientras los púlpitos desempeñaban la función que los medios de comunicación actuales realizan en la difusión publicitaria, con la ventaja de disponer de una sólo y única dirección. Estas leyendas, a veces tan poéticas, como las invenciones de la epopeya carolingia, fueron origen de peregrinaciones, hicieron surgir iglesias, las poblaron de obras de arte, pusieron en movimiento a millones de hombres, fueron para una multitud de almas un consuelo y una esperanza, les dejaron entrever ya en este mundo el reino de Dios¹⁹.

Pero también es interesante subrayar otros elementos de comparación entre el moderno turismo y la peregrinación compostelana. El factor fundamental para el despegue del moderno turismo de masas ha sido la consecución de las vacaciones pagadas. Es decir que ha sido preciso el establecimiento de periodos de descanso obligatorios y remunerados a lo largo del año para que pudiera tener lugar el desarrollo del turismo de masas. ¿Podemos encontrar algún elemento de similitud en la Edad Media? Creo que sí. En la sociedad medieval en que “lo religioso” impregnaba toda la vida individual y colectiva, la institucionalización de los viajes penitenciales o de acción de gracias, impulsadas por la Iglesia, es lo que genera el movimiento turístico peregrinatorio.

7. Aspectos materiales del peregrinaje al sepulcro de Santiago.

Como ya hemos expuesto, a las razones espirituales, religiosas o políticas de promoción del culto jacobeo se le superponen de forma fundamental las relativas a la repoblación de los territorios y ciudades que se recuperan al Islam, “la endémica sed de hombres” de la que hablaba Sánchez Albornoz. Y, ciertamente, los hombres que vienen a cubrir los vacíos demográficos, con sus necesidades generadoras de nuevas demandas que se suman a las engendradas por los peregrinos, muchos de los cuales no regresaban jamás, daban lugar al surgimiento de núcleos urbanos con sus efectos sobre el crecimiento económico y fortalecimiento de los reinos. Por eso, el interés de los monarcas navarro-aragoneses y castellano-leoneses no radicaba sólo en facilitar el paso de los peregrinos, sino en lograr brazos para cultivar las tierras abandonadas, brazos para empuñar las armas en su lucha contra el Islam, brazos para levantar nuevos asentamientos humanos, brazos artesanos y mercantiles para atender las necesidades de los peregrinos, revitalizar la economía de los lugares devastados por las guerras y desarrollar las corrientes comerciales con el resto de Europa.

Los caminos que se dirigían a Santiago fueron pues, tanto itinerarios comerciales como rutas de la fe, aunque más que rutas para el intercambio de mercancías fueran un rosario de lugares donde se ejercía el comercio²⁰. Las villas situadas en su recorrido figuraban entre las más

19 Mâle, Emile; “El arte religioso del siglo XII en Francia”; citado por Bottineau, Yves; “El Camino de Santiago”; Aymá, S.A. Editora; Barcelona, 1965, op. cit, página 29.

20 Mariñas Otero, Eugenio; “El Camino de Santiago en el arte y en la cultura europea”, Estudios Turísticos, nº 106, 1990, página 39.



importantes de los estados de la España cristiana. Estableciendo las similitudes con el turismo moderno, el peregrino es al turista actual lo que las colonias de “francos” a las colonias de residentes turísticos permanentes en los litorales mediterráneos españoles.

A veces también el hambre les hace decir a un montón de desheredados: “Por necesidad soy peregrino del señor Santiago”. Y es que no tenían otra salida los pobres hambrientos. Hay épocas en Europa en que llegan a ser cerca de la cuarta parte de la población, y para subsistir no tienen asidero más cómodo que el de la mendicidad en la senda donde mejor socorren. Esto significa que el peregrinaje a Santiago actuó como los mecanismos modernos del estado del bienestar facilitando techo, comida y atención sanitaria a todos los ciudadanos incluso, y quizá hasta mayoritariamente, a los extranjeros.

Es interesante subrayar que a medida que avanzaba la reconquista se desplaza igualmente el principal camino jacobeo hacia el sur, y Oviedo empieza a quedar marginada del flujo fundamental del peregrinaje. Ignoro si esa marginación fue el origen, o existía ya con anterioridad, del surgimiento de lo que en términos modernos calificaríamos de acertado eslogan turístico: “*Quien va a Santiago y no a San Salvador* (que es la dedicación de la catedral ovetense), *visita al criado y deja al Señor*. Pero lo cierto es que bajo tal dicho subyace una evidente preocupación por la competencia compostelana y por la marginación ovetense que tuvo que sentirse en la economía de la ciudad.

Si en principio podemos decir que el movimiento peregrinatorio tenía el carácter de manifestación popular y en cierto modo espontánea, a fines del siglo XIV el fenómeno religioso de las peregrinaciones ha cambiado profundamente de sentido llegando a convertirse en una práctica firmemente dirigida desde la cúspide eclesiástica. Los efectos económicos, sociales y culturales que de ellas se derivan están en la base de tal cambio.

Los obispos y los Papas reconducen las corrientes peregrinatorias promoviendo nuevos lugares de culto, o impulsando los antiguos, mediante el procedimiento de otorgar indulgencias y perdones de diferente consideración. Estos van a focalizar la atención de los fieles hacia unos santuarios y en unos momentos concretos. Las indulgencias de las que van a usar y abusar los papas de la Baja Edad Media, fundamentalmente a partir del periodo aviñonense, van a cambiar el objetivo del viaje de los peregrinos. Ya no se busca en igual medida entrar en contacto con las reliquias de los santos, ni se espera del mismo modo que se produzcan los milagros, como la gracia o el perdón de los pecados.

Hay que tener presente que el hombre medieval era una personalidad angustiada por el pecado y, dentro de sus esquemas mentales, era lógico que hiciera lo posible por obtener el mayor número de indulgencias posibles que le aliviaran los futuros padecimientos del purgatorio y, si se le ofrecía la oportunidad de la remisión de todas sus penas con la obtención de indulgencias plenarias, hiciese lo imposible por alcanzarlas.

Pues de la misma forma que el hombre occidental actual aprovecha los “puentes”, los fines de semana, o las vacaciones semanaseras, navideñas y veraniegas para tratar de recomponer sus equilibrios psicofísicos con viajes turísticos de distinto contenido temático que suponen una “ruptura” con su ámbito cotidiano de vida y trabajo y una forma de combatir el estrés, el hombre medieval hacía lo propio con sus equilibrios espirituales. La angustia personal de quienes se sabían pecadores y candidatos a una condena eterna les movilizaba en pos de la consecución de indulgencias. El habitante de la gran ciudad de hoy, angustiado por una forma de vida y trabajo que amenaza su estabilidad física y emocional, se moviliza para escapar de los



ámbitos espaciales de una sociedad materialista a extremos casi insoportables, en gran medida deshumanizada, para reencontrarse a sí mismo en lugares normalmente apacibles o totalmente opuestos por sus características a los de su vida cotidiana. El hombre medieval buscaba asegurarse la paz y la felicidad eterna peregrinando a los lugares sagrados, lo cual le facilitaba a su vez el equilibrio interior en su vida terrena. El hombre actual, menos ambicioso, busca una cierta paz interior y los precisos equilibrios psicológicos, aquí y ahora, haciendo turismo; el más allá no le preocupa.

Es la necesidad de satisfacer las necesidades materiales de los hombres que surgen allá donde tiene lugar una concentración temporal de personas desplazadas por cualquier motivo lo que evidencia la similitud entre la peregrinación y el turismo moderno. Que sea la peregrinación, o la vacación, el origen de tal desplazamiento es lo de menos; en el fondo son, salvadas las distancias de tiempo y espacio, similares.

8. Causas de la decadencia del peregrinaje compostelano

El fin de la Edad Media lo es también de la peregrinación jacobea. Y es una época en que el añorado imperio es una esperanza que se aleja a impulsos de la evidente decadencia del Imperio Bizantino, con el auge de los nacionalismos europeos occidentales asentados en lenguas diferentes, que empiezan a perfilar los estados modernos, y con el cambio de mentalidad filosófica que prepara el surgimiento del hombre renacentista.

No es que dejaran de haber peregrinos a Santiago, que siempre los hubo. Con altibajos y una clara tendencia regresiva por razones que veremos seguidamente, las peregrinaciones a Compostela de carácter masivo prácticamente desaparecen.

Una razón básica se encuentra en el propio cambio del sentido de la peregrinación. La multiplicación de centros de peregrinaje surgidos a impulsos de bulas, indulgencias, gracias y favores pontificios desvían las corrientes peregrinatorias a otros lugares en los siglos XII, XIII y XIV. Poderosas razones económicas ligadas a los intereses económico-espirituales de diócesis, ciudades y reinos están subyaciendo en las demandas de obispos y reyes al Sumo Pontífice.

Y entre ellas la propia promoción de Roma, sobre todo a partir del siglo XIII y del jubileo de 1300 con la multiplicación de indulgencias a quienes visitaran sus basílicas, catacumbas, etc., puesto que las visitas de peregrinos reforzaban las economías de la capital apostólica.

Una segunda causa de la decadencia está en la culminación de la reconquista de la península Ibérica por los Reyes Católicos, pues la definitiva derrota del Islam en Occidente tras la conquista de Granada y el nacimiento de los estados nacionales modernos, hizo perder relevancia al culto de Santiago –que, no olvidemos, tan vinculado estaba a la lucha contra el Islam- ; de ahí a la decadencia del peregrinar a su sepulcro hay una secuencia de continuidad absoluta.

Como tercer elemento a considerar está el espíritu del Renacimiento que también modifica las inquietudes del hombre europeo. La religión deja de estar en el centro de la preocupación de los ciudadanos, tanto individual como colectivamente, y ello coincide con el comienzo de los grandes descubrimientos geográficos que cambiarán la faz del mundo conocido hasta entonces. Esto significa que el sentido y la orientación de quienes se ven impelidos por razones materiales o espirituales a “caminar” encaminen sus pasos al Nuevo Mundo.



Y el Renacimiento se traduce en un individualismo desenfrenado que se materializa en el capitalismo incipiente encabalgado en el ascenso social de la burguesía. Individualismo también en lo político que pone fin a las aspiraciones de la unidad imperial y espiritual.

Renacimiento también de la Iglesia que influye asimismo, como cuarta razón, en la decadencia del peregrinaje compostelano. Ya en la Baja Edad Media había surgido una fuerte contestación popular frente a la jerarquía eclesial, a la que se acusaba de haber renegado del ideal apostólico de pobreza, en el seno de lo que fue posteriormente condenado como herejía albigense, cuya máxima difusión tuvo lugar por el sur de Francia e Italia. De este renovado espíritu de pobreza nacieron las órdenes de franciscanos y dominicos.

Estas órdenes mendicantes desempeñaron un papel muy importante, porque contribuyeron sensiblemente a la decadencia del universalismo eclesiástico al propugnar una iglesia despegada del poder y de los bienes temporales.

Y vino la reforma protestante en la segunda mitad del XVI, y con ella las guerras de religión que asestaron un durísimo golpe a las peregrinaciones compostelanas

Por todo ello, y al margen de la Reforma protestante, fue lógico que en el campo católico, ya cuando el hombre renacentista empezaba a aparecer, hubieran reacciones contra ese estado de cosas y que, en lo concerniente a las contrarias al peregrinaje, fueron de dos tipos. Por un lado aparecieron “nuevas formas de peregrinaje”; por otro empezaron a surgir críticas acerbas y sarcásticas por parte de los humanistas. Críticas que, más tarde, el concilio de Trento asumió parcialmente al poner en guardia sobre los excesos en la veneración de santos y reliquias que, fácilmente, podían derivar en la superstición, cuando no lo era claramente.

Un factor no valorado, pero que quizá tuvo mucho que ver en el cambio de la actitud peregrinatoria, fueron las epidemias. En 1348 la peste negra asoló Europa por lo que, probablemente, empezara a culpase a los peregrinos de la transmisión de unos lugares a otros de los miasmas de la enfermedad. De hecho, en aquel tiempo algunos creían que su origen estuvo en la rata negra que los cruzados habían traído de oriente en sus navíos en el siglo XII. Eso sería una explicación adicional a la política de multiplicación de santuarios porque, de esa manera, no era preciso hacer grandes desplazamientos para ganar las ansiadas indulgencias, evitando así los contagios.

Por otra parte, el que no existan citas de textos ponderando las ventajas económicas para los lugares receptores de corrientes turísticas peregrinatorias no quiere decir que no existiera conciencia de las mismas. Muy posiblemente el ambiente derivado de la Contrarreforma contribuyó a que no se hicieran ese tipo de consideraciones por escrito; aunque también hay que señalar que cuando Gutemberg revolucionó el mundo de la impresión, la peregrinación a Santiago estaba en franca decadencia. Y la concordancia entre las guerras de religión que siguieron y la política de aislamiento de los Austrias acaban con las peregrinaciones jacobeanas, que terminaron siendo prohibidas en Francia por Luis XIV en 1661²¹, aunque años antes –1590-, en España, Felipe II había prohibido el hábito de peregrino a los españoles que se reservó a los peregrinos extranjeros debidamente acreditados por sus obispos.

21 Mariñas, Luis; “El Camino de Santiago como fenómeno turístico medieval”; Estudios Turísticos, nº 11, 1966, página 89.



Y ya en plena época barroca, la crisis económica, la inseguridad de los caminos -cuyas causas no procede examinar ahora-, la potenciación de la vida urbana, el centralismo creciente de la administración, etc, dan lugar a la potenciación y gran desarrollo del procesionismo, fenómeno religioso que presenta diferencias aunque también similitudes con la peregrinación, limitado a un tiempo y un lugar concretos –los espacios urbanos-, donde tales manifestaciones religiosas eran perfectamente controladas tanto por los poderes civiles como por los eclesiásticos.

Finalmente también contribuyó a la decadencia jacobea el abuso de las peregrinaciones y sus excesos, es decir la exacerbación de la picaresca que crecía en la misma proporción en que se enfriaba la fe. Y así fue como el hambre y la pobreza se convirtieron en una de las causas fundamentales del desprestigio en que se sumió la peregrinación, refugio de una endémica mendicidad itinerante, aunque conviene no olvidar que *pauper* y *peregrinus* son palabras que van unidas en muchos relatos de antiguos peregrinajes²².

9. Renacimiento del peregrinaje compostelano

La reacción contra las “luces” en que se tradujo la llegada del romanticismo ya a finales del XVIII, pero sobre todo a principios del XIX, puso de moda nuevamente la Edad Media. Y en esa especie de vuelta a lo medieval, una manifestación religiosa tan característica del Medioevo como fueron las peregrinaciones a Compostela renacen, al calor también del renacer de las tradiciones populares. Igualmente la nueva espiritualidad romántica enlaza con la necesidad de un proceso de “nueva evangelización” europea a resultas de las circunstancias derivadas de la descristianización padecida tras la revolución francesa. Y en la consecución de ese objetivo, la recuperación de las viejas tradiciones católicas es instrumento fundamental. De ahí que los territorios de la vieja cristiandad sean el teatro privilegiado de una masiva recuperación de los antiguos peregrinajes que se inscriben en las viejas tradiciones de la piedad popular. Es decir que, desde mediado el siglo XIX, se produjo en materia de devoción, como en tantas otras, una evolución profunda y duradera. De la piedad austera y poco dada a demostraciones externas, propia de una minoría, que había caracterizado a las generaciones precedentes, se va a una piedad más asequible para las masas y que insiste en la multiplicación de los ejercicios externos de devoción y en la frecuencia de sacramentos, dando también más importancia a la parte afectiva.

Por otro lado, el renacer religioso y la reconstitución de numerosas órdenes religiosas portadoras de ese “espíritu romano” favorecedor de la liturgia y de las devociones romanas, impulsan los grandes peregrinajes regionales. Otras circunstancias que contribuyen a este renacimiento de las peregrinaciones son el desarrollo de los ferrocarriles a partir de 1848, y, posteriormente, el favor de los gobiernos con respecto a las gentes de la Iglesia.

Pero es que, además, en una perspectiva más general se puede afirmar que en toda Europa, pero particularmente en Francia, entre 1846 y 1870 la devoción a la Virgen conoce un resplandecimiento sin precedentes derivado del hecho de la proclamación de la Inmaculada Concepción y de la triple aparición de la calle “du Bac”, de la Salette y de Lourdes²³.

22 Talbor Rice, David, director; “La Alta Edad Media”; tomo 5 de la “Historia de las Civilizaciones”, Alianza, Madrid, 1988, página 506.

23 Chelini y Branthomme, op. cit, página 308.



Finalmente, no podemos dejar de mencionar el surgimiento de los peregrinajes especializados, entre los que son novedad los de carácter obrero organizados particularmente en Francia –ya a finales del siglo- con destino a Roma para facilitar el contacto de los trabajadores con León XIII, el “Papa de los Obreros”; o las peregrinaciones de enfermos en grupos organizados que se dirigen a Lourdes.

Y mientras surge una nueva modalidad de acontecimiento “materialista” como fueron las exposiciones universales que atrajeron a miles de personas ansiosas de conocer los avances de la ciencia y de la técnica, desde el ámbito religioso nacen también los congresos eucarísticos en el contexto de la lucha contra el racionalismo y el ateísmo que iba poco a poco invadiendo las sociedades occidentales.

Es por eso que el papado estimula la recuperación del peregrinaje a Santiago tras la decisión de reconocer como auténticos los restos de Santiago descubiertos en las excavaciones que habían tenido lugar en el subsuelo de la catedral compostelana, en torno a 1880, lo que genera de nuevo un interés creciente por la peregrinación compostelana.

Las guerras mundiales frenan esa recuperación, y es ya en la segunda mitad del siglo XX, coincidiendo con una renovación del europeísmo, con el surgimiento del movimiento de integración económica en Europa, que resurge de nuevo con fuerza. Bien es verdad que el sentido de la peregrinación actual está muy imbuido del moderno carácter de los desplazamientos turísticos, y se estimula por las autoridades regionales de las comunidades autónomas del norte de España por razones de promoción económica, como ha ocurrido siempre que las peregrinaciones se han impulsado políticamente. Pero no menos cierto es que al margen de profundas razones religiosas enraizadas en la creciente insatisfacción espiritual del hombre de hoy ante un mundo materialista hasta el extremo, este renacimiento se está produciendo en coincidencia con la crisis de los estados nacionales, tal como los hemos conocido desde hace cuatro o cinco siglos, asaltados por la transferencia de competencias y soberanía hacia entidades territoriales de carácter regional por abajo, y de carácter supranacional por arriba. Y en la consecución de ese renovado espíritu europeísta, de ese supranacionalismo europeo, la búsqueda de identidades comunes a los pueblos y naciones de Europa es fundamental, no siendo casual en modo alguno que el propio Consejo de Europa proclamase en Compostela, el 23 de octubre de 1987, que el Camino de Santiago es el “Primer Itinerario Cultural Europeo”.

Así pues turismo y religión aparecen otra vez estrechamente imbricados en un renovado peregrinaje en el que la motivación espiritual, -tanto en sus aspectos culturales como en los relacionados con una nueva forma de experimentar el contacto con la naturaleza o de aproximación y vivencia religiosa-, se configura en germen de desplazamientos turístico-religiosos que irán en aumento. También se construyen los futuros Estados Unidos de Europa con el turismo y la peregrinación jacobea. Los vientos de la historia están jugando nuevamente a favor.

10, Algunos datos económicos de turismo religioso

Veamos seguidamente algunos datos y estimaciones sobre la importancia económica de los peregrinajes más practicados en España.



10.1 El Santuario de Lourdes

Los presupuestos de los diferentes organismos del Santuario son los siguientes, según datos de hace unos años:

- Santuarios de Nuestra Señora: 18 millones de €, financiados en un 90 por ciento con ofrendas y legados.
- Asociación del Ave María (dedicada a la acogida de jóvenes y voluntarios): 2,9 millones de €.
- La SARL (dedicada a la acogida de enfermos): 2 millones de €.
- Basílica del Rosario (actividades comerciales): 2 millones de €.

Hay también asociaciones de voluntarios de la organización para la recepción y acogida de los peregrinos sanos, enfermos y minusválidos.

El total del presupuesto ascendía a unos 26 millones de € y se contaba con 400 empleados, al margen de los voluntarios.

Según los datos más recientes correspondientes a 2008, el presupuesto asciende a 30 millones de € y los empleados son 292 permanentes y 120 temporales.

Y esta amplia organización para la acogida está al servicio de unos 6 millones de peregrinos que es la estimación de visitantes anuales. En cuanto a las cifras de los peregrinos censados son las siguientes:

- En peregrinaciones organizadas: 570.000 (estancia de 3 a 6 días)
- En grupos de adultos: 208.000 (de 2 a 3 días)
- Grupos de jóvenes: 88.000
- Personas enfermas: 64.000.

En cuanto a las personas transportadas han sido 20.000 en ambulancias y 340.000 en trenes especiales.

Si bien es un tipo de peregrinación de carácter grupal, modernamente se aprecia una tendencia hacia la individualización, al igual que un estancamiento en las cifras de peregrinos.

El impacto económico que estimamos generado por el Santuario es el siguiente: Si consideramos los datos de las estancias medias de los peregrinos controlados, llegamos a una cifra estimada entre 3 y 3,5 millones de pernoctaciones al año. Y fijando 100 € como coste medio de la pensión completa obtenemos una cifra de 300 a 350 millones de euros anuales.

Y si para el resto de los visitantes estimamos que el 10 por ciento pernocta en Lourdes o sus alrededores –es decir medio millón de pernoctaciones–, aplicando una cifra media de 175 € obtenemos 90 millones de euros adicionales.

A esas cifras habrá que añadir los gastos que hacen los peregrinos en recuerdos, muy difícilmente valorables, más los gastos de desplazamiento que no valoramos. ¿Sería una cifra aproximada a la realidad que cada uno de los seis millones de peregrinos que llegan al Lourdes al año gastasen 6 € en recuerdos? Eso supondría 60 millones de euros más generados por el Santuario.



Así pues, en total, estimamos que el Santuario de Lourdes genera entre 400 y 500 millones de euros en años normales.

10.2 El Santuario de Fátima

El Santuario de Fátima recibe una cifra anual de visitantes-peregrinos de unos 5 millones.

La duración de su estancia media es de 2 días que, a un costo de 60 € por día nos da una cifra de dinero generado de unos 600 millones de euros.

10.3 El Santuario del Rocío

Alrededor de un millón de personas se concentran el fin de semana de Pentecostés en la aldea de El Rocío para asistir a la procesión. Más de cien hermandades filiales hacen la romería anual, andando una media de cinco días. Se puede estimar en 50.000 las personas que hacen “el camino”.

A lo largo del año, las hermandades también peregrinan corporativamente una vez a la ermita donde se venera la Virgen del Rocío. Hay también otras ocasiones para los desplazamientos específicos de los romeros en el denominado Rocío Chico y en la fiesta de la Candelaria.

No conozco datos de visitantes anuales, aunque es evidente que la inmediatez del Parque Nacional de Doñana y las playas de Matalascañas y otras genera grandes sinergias entre el turismo religioso y los turismos de naturaleza y de sol y playa.

Según los datos de la tesis de A. Mariscal y A. Rubio²⁴ –adaptados por mi- los principales datos económicos obtenidos mediante encuestación señalan lo siguiente: El número de peregrinos “caminantes” (50.000) a una media de 5 días y 155€ por día son 38,7 millones de € (gastados en origen).

Un millón de visitantes a una pernoctación y dos días a un gasto medio diario de 175 € son 175 millones de € (casi todos gastados en el entorno de la aldea).

Así pues, los datos **sólo de la semana de Pentecostés** arrojan un gasto de los peregrinos superior a los 210 millones de euros. Cifra a la que habría que añadir los gastos que hace la administración –en policía, ayuda al peregrino en el camino, acondicionamiento de los mismos, recogida de basuras, servicios sanitarios, etc- que son bastante cuantiosos para la gestión de una concentración tan numerosa de personas en unas pocas horas. Además están el Rocío Chico, la Candelaria y las peregrinaciones de fin de semana como ya hemos indicado. Asimismo las casas de la aldea del Rocío se alquilan como alojamientos rurales todo el año, especialmente en periodos vacacionales, puentes y fines de semana de otoño, invierno y primavera, en que muchas personas disfrutan sus periodos vacacionales en un entorno que podríamos calificar de “lúdico-religioso”.

²⁴ A, Mariscal Galeano y A. Rubio Gil: “El Impacto socioeconómico de la romería de El Rocío como paradigma del turismo religioso”. Sevilla, 2005. (Este trabajo fue fruto de una beca de investigación del Centro de Estudios Rocieros, convocatoria de 2003)



10.4 El camino de Santiago

A) Características del peregrinaje y de los peregrinos.

Es un tipo de peregrinación individual que tiene lugar a lo largo de todo al año, con una fuerte estacionalidad veraniega. Esta peregrinación ha experimentado un importante despegue a partir de 1990 y presenta fuertes crecimientos en los años “santos”. La tendencia es de una fuerte expansión y de una ligera reducción de la estacionalidad veraniega acorde con lo que ocurre en otros segmentos de turismo. En los tres meses de verano se concentran el 55 por ciento de los peregrinos según datos de 2007 -frente al mismo porcentaje pero solo de julio y agosto del año 2000- y referidos a los peregrinos que han llegado a Santiago y reciben “la Compostela” de conformidad con los requisitos establecidos. Hay que subrayar que cada vez más hay personas que hacen el camino sin motivación religiosa y no aparecen en las estadísticas, y también son muchas las personas que hacen partes del camino –normalmente alejadas de Galicia- al no disponer del tiempo necesario para hacerlo en su totalidad, y que tratan de completarlo en varios años.

Las **características demográficas** de los peregrinos son las siguientes²⁵:

Año 2000	Año 2007
26 % de 21 a 30 años	22% de 26 a 35 años
19 % de 31 a 40 años	19% de 46 a 55 años
17 % de 41 a 50 años	16% de 55 a 65 años
13 % de 16 a 20 años	16% de 36 a 45 años
12 % de 51 a 60 años	10% de 10 a 18 años
7 %, más de 60 años	5,6% más de 66 años

Por sexos: 62 % hombres, 38 % mujeres (año 2000); 58% hombres, y 42% mujeres (año 2007). **Y por medio de transporte:** 80 % a pié; 19 % en bicicleta, 1 % a caballo (año 2000); y 82,4 % a pié, 17,3 % en bicicleta y 0,3% a caballo en el 2007.

La **distribución** de los peregrinos **por profesiones**, en %, es la siguiente:

PROFESIÓN	AÑO 2000	AÑO 2007
Estudiantes	28	19
Técnicos	13	13
Prof. Liberales	12	12
Empleados	12	17
Profesores	9	8
Jubilados	8	12
Obreros	7	7
Funcionarios	6	5
Amas de casa, sacerdotes, directivos, religiosas...		

²⁵ Los datos que reflejamos han sido tomados de la página web del Arzobispado de Santiago de Compostela, salvo la tabla por comunidades autónomas que ha sido elaborada por mi.



Por consiguiente son fundamentalmente clases urbanas por su profesión y por su origen geográfico. En 2007 el 8% declaró que su peregrinación no tenía motivos religiosos, sino que eran estrictamente culturales; frente a un porcentaje en 2000 del 4,3 %.

B) Evolución regional de la peregrinación compostelana

Finalmente la evolución que experimenta el número de peregrinos por comunidades autónomas, no en cifras absolutas sino ponderadas por la correspondiente población aparece en la tabla siguiente, donde se constata el crecimiento relativo de los peregrinos procedentes de Andalucía, Asturias, Baleares, Castilla-La Mancha y Extremadura; hay otras regiones en las que apenas muestran diferencias en el periodo examinado –Canarias, Cantabria, Cataluña y Comunidad Valenciana-, mientras que el resto de comunidades retroceden. En cualquier caso todas las que avanzan presentaban una cifra inferior a la media nacional el año 2000, mientras todas las que retroceden superaban esa media, salvo Murcia, en ese año. Por lo tanto hay una tendencia a la igualación relativa de los peregrinos procedentes de toda España.

Porcentaje peregrinos por C.A./total peregrinos España, dividido por % población cada C.A/ total población España

COMUNIDAD AUTÓNOMA	AÑO 2000	AÑO 2007
Andalucía	0.55	0.74
Aragón	1.14	0.78
Asturias	0.78	0.91
Baleares	0.65	0.83
Canarias	0.21	0.24
Cantabria	0.61	0.53
Castilla-León	1.49	1.16
Castilla-La Mancha	0.72	0.90
Cataluña	0.86	0.91
C. Valenciana	1.16	1.18
Extremadura	0.65	1.10
Galicia	1.21	1.06
Madrid	1.45	1.38
Murcia	0.84	0.43
Navarra	1.46	1.29
País Vasco	1.83	1.39
Rioja	2.07	1.03
ESPAÑA	1.00	1.00

Al margen del significado que se puede deducir de esos datos de peregrinos, hay otra serie de consideraciones relevantes a realizar sobre la ancestral peregrinación jacobea, y sobre la política de promoción de este tipo de turismo religioso por parte de la comunidad autónoma de Galicia que está siendo seguida por las otras comunidades por donde pasa el camino.

Concretamente el camino y los modernos albergues que ha construido la comunidad gallega están suponiendo la introducción de la modernidad en ambientes rurales muy atrasados, la difusión del espíritu de empresa, la atracción de peregrinos que “derraman” gasto y renta por donde van pasando, al tiempo que se está generando una nueva imagen de un turismo



ancestral que se renueva. Asimismo la actuación pública está estimulando la recuperación del patrimonio arquitectónico tanto profano como religioso, reforzando con ello la autoestima colectiva, revalorizando los valores propios y abriendo una vía de desarrollo “enraizada” en la tradición “modernizada”. Se están recuperando antiguos albergues –muchos de ellos medievales- por entes religiosos e incluso privados, estimulando la creación de otras infraestructuras turísticas. Por el lado negativo de este proceso también está apareciendo una pérdida del espíritu tradicional de acogida.

En definitiva, la vía jacobea -tradicional camino espiritual- se está transformando también, como lo fue en el pasado, en camino de desarrollo.

La cuantificación económica que podemos hacer del turismo jacobeo en Galicia es la siguiente:

1. Ciento catorce mil peregrinos (2007) con un gasto medio diario de 20 euros y 7 días de media de peregrinaje suponen casi 16 millones de euros.
2. Algo menos del 10 % de los turistas que recibe Galicia tiene motivación religiosa.
3. Uniendo la motivación cultural, paisajística y de naturaleza: 45 % de turistas que visitan Galicia están relacionados con el Camino de Santiago.
4. Un gasto medio diario de 100 euros, 7 días de estancia media y medio millón de turistas suponen alrededor de 350 millones de euros.
5. A estas cifras hay que añadir los excursionistas (que no pernoctan) cuyo volumen es de 1.7 millones. Aplicando un cifra media de 50 € por excursión o excursionista llegamos a 85 millones de euros adicionales.

En total, estimamos que el Camino de Santiago genera anualmente alrededor de 450 millones de euros sólo en Galicia.

11. Aportación al debate conceptual sobre el turismo religioso

Finalmente, y dado el contenido de este congreso, voy a efectuar unas reflexiones respecto al concepto de turismo religioso por el que entiendo una actividad turística a través de la cual quienes la realizan pretenden alcanzar gracias espirituales, buscando la proximidad, la inmersión o el contacto con lo sagrado. Por lo tanto es un tipo de turismo relacionado fundamentalmente con las creencias. ¿Incluye eventos religiosos singulares (canonizaciones, visitas papales, congresos eucarísticos, años santos...)? Este es un aspecto discutible y difícilmente precisable puesto que, en definitiva, el carácter religioso de un evento –creo- nos remite a una experiencia personal buscada por quienes asisten a tales eventos y, también, a los propios objetivos u oferta que hacen los organizadores. Sus manifestaciones fundamentales son el peregrinaje; visita a santuarios o lugares sagrados y tumbas de santos; asistencia y participación en celebraciones religiosas... Por consiguiente entiendo que el turista religioso busca vivir, sobre todo, “una experiencia religiosa”.



Pero una vez definido este segmento turístico creo importante realizar una serie de distinciones sobre otras actividades turísticas –igualmente denominadas turismo religioso- que, en mi opinión, no lo son realmente.

En primer lugar habría que distinguirlo del turismo cultural-religioso, en el que enmarco las visitas y contemplación del patrimonio material de las religiones: catedrales, monasterios, conventos, museos de arte sacro, iglesias..., o incluso del disfrute del patrimonio inmaterial de las religiones: conciertos de música sacra –gregoriano u otras- o en lugares sagrados).

También habría que diferenciarlo del turismo ecológico-espiritual, es decir de los viajes a lugares de especial significación religiosa para el disfrute de sus valores naturales (camino, ambientes, paisajes...), pues suele haber una gran coincidencia física entre la belleza del lugar y el carácter más o menos sagrado del mismo. Esto no quita que pueda producirse en los turistas una profunda conmoción espiritual, pero si no va ligada a las creencias religiosas queda fuera de nuestro concepto.

Por último también hay que diferenciar el turismo religioso del turismo del espectáculo-religioso como es la asistencia a manifestaciones de religiosidad popular ligadas a festividades o celebraciones religiosas, procesionismo semanastero y de los patronos, romerías... Fiestas o celebraciones que suelen atraer a muchos turistas, en las que la población autóctona es espectadora y protagonista al mismo tiempo, y donde puede ocurrir que mientras unos están experimentando una vivencia religiosa profunda otros son meros espectadores de la misma, y donde incluso se produce el cambio de los roles entre unos y otros a las pocas horas.

Obviamente, la realidad es mucho más rica y compleja de lo que puede pensarse, siempre difícil y esquiva a los intentos teóricos de clasificación o encorsetamiento; y, además de la dificultad de distinguir unos tipos de turismo de otros, en muchas ocasiones, hay una clara superposición o con-fusión de diferentes tipos o segmentos turísticos, lo que acrecienta los problemas de teorización.

Sean estas breves reflexiones mi contribución al debate.